

PEDRO NAVARRO FLORIA: EL OFICIO DE HISTORIADOR Y LA DIVULGACIÓN HISTÓRICA DE LA PATAGONIA

María Andrea Nicoletti¹

De las notas publicadas en este homenaje, quizá haya sido ésta la más difícil de escribir. No sólo por ser su esposa, sino porque resulta por momentos complejo escindir lo que hemos escrito, pensado, hecho y proyectado juntos y también separar el aspecto profesional del amor profundo que nos une. Pido de antemano disculpas por ello.

Como en un primer perfil profesional que escribí y que hice circular entre los colegas amigos, con el fin de agradecerles tanto cariño y cercanía, lo que a Pedro le gustaba llamar “el oficio de historiador”, se visualiza claramente en su *Historia de la Patagonia* (1999). Y antes de describir ese concepto señalaría don cuestiones centrales que unen ambos temas: en su CV Pedro pone esta obra entre sus libros de divulgación, porque ese era su propósito: mostrar una síntesis accesible a todos pero a la vez sólida en su construcción y seria en sus argumentaciones, que rompiera “fronteras y prejuicios”, tal cómo finaliza su prólogo: “Espero que el fruto de todo este esfuerzo sugiera ideas y genere pensamiento”.

La segunda cuestión es que el título *Historia de la Patagonia*, fue una imposición de la editorial pues él había titulado su obra: “Las Espaldas del Paraíso: breve historia de la Patagonia”. Creo que es un título sugerente que demuestra aquello que siempre pensó: que era imprescindible buscar las raíces de los lugares que amaba, sobre todo si allí iban a nacer y crecer nuestros hijos. Por ello, esa historia está escrita desde un compromiso personal, pues la Patagonia fue para nosotros un proyecto familiar y el redescubrimiento juntos de un espacio que él ya conocía y amaba y que quería hacerme conocer y amar a mí y lo logró. Como él mismo dijo en una entrevista, la Patagonia era fundamentalmente “una tierra de libertad” (Diario Río Negro 5/6/2005). Después vino el enamoramiento por su historia y el descubrimiento de su potencial para investigar, saber y entender. Pero esa investigación en búsqueda de síntesis la hizo “conociendo y caminando lugares: la Cordillera rionegrina, el valle del Chubut, la costa atlántica, el Alto Valle...”, y como dice con el corazón: “Me enamoré de personas y de momentos, de lagos, de atardeceres y de mañanas frías, del campo infinito y del viento, y del desafío de vivir aquí. Me pregunté por el hilo invisible que los une” (Navarro Floria, 2009:15).

¹ CONICET/IIIDyPCa/UNRN. Correo electrónico: mariaandranicoletti@gmail.com

Era imposible para Pedro separar su oficio de historiador de la vida misma de cada persona. Para Pedro el desafío que se le presentaba al historiador, consistía en lo simple y lo complejo de saber plantearse problemas, pero problemas que se visualizaban en “rostros de hombres y mujeres, voces, edificios, documentos, huellas en un camino”, ese era para él “el hilo invisible” que los unía. El historiador no resuelve esos problemas sino que ayuda a abrir “nuevas preguntas y distintas miradas (que) se entrecruzan para construir una explicación de esta realidad que nos permita, si no solucionar aquello que no andaba bien, al menos seguir viviendo con esta cuestión abierta” (Navarro Floria, 1999:14 y 15).

Fiel a una posición historiográfica que explicita (*La Historia de España* de Pierre Vilar, y *la Historia de Europa* de Henri Pirenne), Pedro confiesa su subjetividad histórica pero a la vez se muestra necesariamente “respetuoso de todos los que, con o sin nombre, viven en estas páginas, de mí mismo que los invoco, y de quienes quieran dialogar con ellos y conmigo al leer esta historia” (Navarro Floria 1999:16). El historiador, para Pedro, debe mostrar inicialmente “honestidad intelectual” y lo hizo así porque como él mismo escribió, era necesario para “la salud de mis tripas” (Navarro Floria 1999:15). Desde esa postura le respondía al periodista Claudio Andrade, que todos los historiadores somos un poco poetas “en la medida en la que nos las arreglamos para narrar lo bello y lo terrible en una misma página” (*Río Negro*, 5/6/2005). Por ello, ante la pregunta sobre qué historia le faltaría escribir, Pedro dice que le gustaría editar una colección que se titulara “Los grandes motores de la historia” y allí imaginaba una historia del beso, de las caricias, de los perfumes, de las miradas, pero sobre todo de los sentimientos porque eso, afirmaba, “también nos haría mejores personas” (*Diario Río Negro*, 5/6/2005).

Para mirar a la Patagonia Pedro buscó “descentrarse” para “centrarse”, porque su compromiso social con este territorio, le mostraba aquella arista incómoda pero implacable en la construcción de su Historia: las ideas de aquellos actores sociales que planificaron, hirieron, expropiaron o mataron, “sin pensar en la vida. Sin pensar en las vidas singulares y sagradas de los que estaban y de los que estamos en la Patagonia”, sentenciando que “el grave problema de la Patagonia es el de un modelo de desarrollo al que no le importa que la gente se muera” (Navarro Floria 1999:15). Si el oficio de historiador no logra descubrir esto yo diría que resulta un oficio, o más bien una profesión aséptica, que puede estar impecablemente construida en el aspecto científico, pero que carece en el fondo de un compromiso estimulante y de un servicio propio de un “oficio” social: “un aporte fecundo para la política y para el pensar la sociedad”, para que la gente en la Patagonia “vuelva a morir vieja y sabia, como en los tiempos ancestrales, y no de hambre y de desamparo”, como Pedro señalaba (Navarro Floria 1999:15).

Para Pedro, el historiador no podía construir argumentos que se pusieran al servicio “para fundar una u otra postura sobre soberanía territorial o límites, o algún discurso político-partidista” (Navarro Floria 1999:16), por ello creyó desde siempre en la historia de la Patagonia como una historia de integración con Chile: “Creo en una historia inseparable del espacio, que más que como una línea de tiempo puro pueda ser explicada como sucesión de situaciones espaciotemporales (que a

veces son etapas y a veces procesos intensamente concentrados) sobre un suelo concreto, con actores concretos y en un contexto nacional y mundial real” (Navarro Floria 1999:16).

Por ello insistió en afirmar, y siempre compartimos esta idea, que el oficio de historiador debía estar al servicio de los demás, a través de la escucha, del diálogo con otras disciplinas y colegas, de la integración, del respeto. Nunca pretendió “apropiarse”, ni de la Historia de la Patagonia, ni de sus problemas, postura poco frecuente entre muchos colegas que se cercan sus temas de investigación con alambres de púa, cuando no deciden cobardemente bombardear desde las trincheras. Eso también nos pasó, con eso también tuvimos que sufrir y lidiar, pero más que hacernos desistir de seguir adelante en el lugar que elegimos, como dicen por allí “la adversidad nos templó” y últimamente nos hacía sonreír más que entristecernos. Por eso, el ejercicio de su oficio resultaba indivisible de su coherente acción personal.

La idea de investigar, escribir y divulgar le resultaban inseparables porque entendía que era una obligación moral dar a conocer y devolver a la sociedad aquellos conocimientos por los que ese conjunto había invertido en sus investigadores, pero esta explicación puede resultar simple y lineal sino se la acompaña de otra de mayor profundidad que yo conocía y compartía: un pueblo sin historia es un pueblo sin memoria, que va a la deriva sin rumbo, sin conocer sus raíces sin conocerse a sí mismo, y levanta su casa sobre arena. Como le respondió a Claudio Andrade en ese bello y extenso reportaje ya citado para el Diario Negro (5/6/2005), “el olvido histórico es la contracara de la memoria histórica: es eso que en alguna circunstancia dolorosa decidimos olvidar. Las academias, las universidades y las historias oficiales son las grandes organizadoras de olvidos históricos”.

Por ello la tarea de divulgación, mucha de ella compartida, no sólo fue escrita sino también fue llevada a través de la palabra a otros mediante cursos, charlas, entrevistas, conferencias y formación docente. Llevar la palabra y actuar en consecuencia, ese fue uno de los principios que transustanciaban necesariamente su labor. La formación docente fue un camino fecundo, Pedro siempre lo hacía pensando que esos futuros maestros podían ser los maestros de sus hijos, y pensando en los hijos de todos, ponía empeño en que esos estudiantes supieran transmitir contenidos correctos y amar a sus alumnos.

La divulgación histórica fue un camino que nos apasionaba y que transitamos juntos, así nacieron “Confluencias: una breve historia del Neuquén” (2000), “Río Negro: mil voces en una Historia” (2001), “El Gran Libro de la Patagonia” (1997), “El Gran libro de la Provincia del Neuquén”(2001), “El Gran Libro de la Provincia de Río Negro” (2005) y el último que escribimos juntos: “Los que llegaron primero: Historia indígena del Sur argentino” (2008) y que prologó nuestra colega y amiga Florencia Roulet. Nos quedó pendiente publicar “Identidad y Memoria”, fruto de un curso a compañeros docentes, que escribimos con nuestro querido amigo el profesor Mario Gercek, una de las primeras personas que nos dio trabajo al llegar a Neuquén y que ahora acompañándome en el dolor me pidió que editáramos no en memoria sino con Pedro.

Uno de los aspectos más prolíficos en la divulgación fue el periodístico. Una faceta que el adjudicaba más a sus genes familiares, por su abuelo Juan José Navarro Lahitte, que a su buena pluma. Entiendo que una cosa nunca se contradijo con la otra. Repasando su CV, Pedro tuvo la originalidad de separar aquellos artículos periodísticos relacionados con la divulgación de su investigación y otros motivados por su preocupación intelectual y política. De su período posdoctoral surgió un conocimiento más profundo sobre Manuel Belgrano y así nacieron para el *Diario Río Negro* “El ciudadano Belgrano” (21/6/91) y para la Revista *Todo es Historia* el artículo “Documento inédito de 1809. Belgrano sostuvo que el contrabando es corrupción” (N°290,1991), producto de la Memoria que él encontró y que se daba por perdida de Manuel Belgrano y que sostenía cuáles debían ser los pilares del desarrollo del territorio que se estaba forjando cercano a la independencia, sumado a un alegato encendido sobre los males de la corrupción política y económica. Posteriormente encontró el vínculo que faltaba entre sus estudios sobre Belgrano y la Patagonia. Allí descubrió cómo Belgrano le encomendó al viajero José Cerro Zamudio de la ciudad de Talca, el reconocimiento de los ríos Negro y Neuquén y la observación de los caminos, los recursos, los pasos cordilleranos y “todo aquello que se conceptuara útil a los fines del conocimiento y el aprovechamiento económico”, objetivo que por no lograrse ante la crisis próxima a la revolución tituló: “Sólo la crisis del Virreinato y Mayo impidieron que Belgrano llegara a la Patagonia” (*Diario Río Negro* 19/6/1994).

En todo este recorrido, Pedro dejó bien en claro, que era imposible conocer la Patagonia sin mirarla desde el prisma colonial español. Como en la investigación y escritura académica Pedro retomaba una y otra vez, aquellos temas que había investigado e insistía con su divulgación. Del Consulado de Comercio y Manuel Belgrano, se desprendieron reflexiones sobre la Revolución de Mayo que pasaron por el artículo “Los 200 años del Consulado de Buenos Aires, cuna de la revolución” en *Todo es Historia* (323,1994) y llegaron hasta sus últimos días con la participación en el Panel “Políticas e ideas de la independencia” del *IV Congreso Interoceánico, X Seminario Argentino-Chileno* (2010) y con el trabajo “El proceso de independencia y formación del Estado en Argentina”, en el Seminario *Hombres e ideas para la independencia de América. Visiones cruzadas en mundos paralelos (1810-1835)* (Universidad de Los Lagos y Universidad Católica de Valparaíso (26/11/2010).

La divulgación retomó su fascinación por la historia de la Patagonia y algunos conceptos que consideraba centrales para su comprensión: la conquista y la violencia contra los pueblos originarios, pero siempre iniciando su camino desde los tiempos coloniales. Dándole a esos conceptos el espesor histórico necesario que los hiciera más ricos, más inteligibles, mas profundos. Así publicamos juntos: “Ese otro centenario” (*Diario Río Negro*,17/2/1990) y “Día del aborígen. Parte de nuestra propia historia” (*La Revista* (Neuquén), 231, 1999). Esta preocupación, de la que Pedro hizo una militancia, como bien indica su colega Florencia Roulet, también se difundió en los artículos: “Las campañas al desierto comenzaron en 1492” (*Todo es Historia*, 303, 1992); “La campaña del desierto también comenzó hace quinientos

años”, (Diario *Río Negro*, 12/10/1993); “Prehistoria de un prejuicio” (Diario *La Mañana del Sur*, 16/09/1993) y “Seis apuntes sobre la cuestión indígena neuquina” (*Periódico Mapuche Azkintuwe* (Temuco), 21/02/2006). Todos ellos buscan sus raíces en las explicaciones científicas, proyectos y escritos de la mirada colonial de sus viajeros, de sus funcionarios, de sus pensadores y los recorre hasta las campañas genocidas de Julio Roca, para demostrar como “no hay nada nuevo bajo el sol”, cuando los intereses mezquinos al servicio de proyectos políticos sin raíces sociales, se trata. Esta idea la explicitó en el artículo “De verdades e intenciones” (Diario *Río Negro*, 11/05/2006), invalidando la falaz teoría de la “extranjerización mapuche”, que tanto daño causa a la sociedad patagónica y tanto beneficia a los poderosos.

También su idea constante sobre la integración con Chile, pensando la cuestiones de los pasos y los corredores, fue abordada mediante la divulgación desde la larga duración colonial y difundida mediante los artículos: “El descubrimiento político de la región Norpatagónica (1779-1783) como inicio de la búsqueda de un corredor bioceánico” (*El Fortinero*, Bahía Blanca, 2, 1999), “¡Oh, ingratas gentes!” (Diario *Río Negro*, 10/9/1990) y “Pichachén, paso con historia” (Diario *Río Negro*, 13/11/1996), cuando los intendentes del norte neuquino pusieron en discusión la cuestión de los pasos cordilleranos.

En la divulgación Pedro transitó un camino de ida y vuelta para entender y explicar la Historia y la Historia de la Patagonia: del pasado al presente y del presente al pasado. Escribimos juntos: “El presente como una conquista del pasado” (Diario *Río Negro*, 18/4/1991) y adentrándonos en la historia de la Patagonia “La tierra donde se apagó el fuego” (*Revista cultural*, 1:4, 1991). Él mismo continuó con esa preocupación sobre las explicaciones del presente en: “Sobre la historia de la Patagonia en el siglo XX” (*Argirópolis*, 6/05/1999 y *Espacios*, 16, 1999).

Estos trabajos de divulgación, nuestras investigaciones y largas discusiones cuando nuestros hijos se dormían, nos impulsaron después a volver sobre aquella *Historia de la Patagonia* escrita por él en 1999, que retomamos juntos en la obra “Patagonia, pasado y presente”, en la que llegamos hasta el año 2000 en una periodización que reformulamos y que aun busca editor (inédito, 2007). En aquel reportaje para el Diario *Río Negro*, Pedro volvía sobre esta preocupación: “Si pensamos y trabajamos sobre el presente como un material de la historia sin necesidad de arrojarnos el pasado por la cabeza, entonces podemos perfectamente imaginar y analizar el futuro. Más que posible, creo que es indispensable” (Diario *Río Negro*, 5/6/2005).

Una cuestión que se desprendió de esa búsqueda de lo nacional en lo colonial también fue largamente difundida. Desde allí Pedro forjó su concepto sobre la Patagonia como espacio de frontera, de marginalidad, de colonia y de periferia, intercambiando constantemente trabajos en discusión con geógrafos, como podemos advertir en las notas de Perla Zusman y Laila Vejsberg. Estas ideas se difundieron en los artículos: “La nacionalización fallida de la Patagonia: los Territorios Nacionales, 1862-1904” (*Pueblos y fronteras de la Patagonia Andina*, 3, 2002), “La Patagonia como frontera, 1520-1885” (*Ecos históricos de la Patagonia, aborígenes y misioneros, siglo XIX*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2004), “Tres

escritores en la frontera mestiza” (*Todo es Historia*, 449, 2004) y “Políticas de frontera y políticas de la memoria” (Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, *La historia de nosotros. Políticas genocidas del Estado argentino: campaña del desierto y guerra de la Triple Alianza, Segunda Jornada*, Buenos Aires, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005).

Esa sensación de periferia y marginalidad, de espacios desafiantes que llamaban a proyectos, que convocaron pioneros, a quienes Pedro definía como quienes “mueven los pies a la misma velocidad que el cerebro” (Diario Río Negro, 5/6/2005), fueron los que lo llevaron a un compromiso que iba más allá de la divulgación de la investigación.

Pedro fue hombre con convicciones políticas y sociales sólidas, que ya había forjado con los grupos misioneros marianistas con los que trabajaba los veranos en El Bolsón. Allí lo conmovió el panorama de abandono, pobreza y marginalidad que le calaba hasta los huesos. Su posición ante la vida iba más allá de una militancia partidaria y gremial que también desarrolló: era la acción concreta del ejercicio de la justicia, de la defensa de los derechos humanos y de las necesidades de cada persona en particular que estuviera indefensa o avasallada por los poderosos. En el reportaje de Claudio Andrade señalaba ante la pregunta que relacionaba el “Hágase la luz” bíblico con la historia del hombre, que “cada hombre y mujer es un destello especialísimo y diferente de esa luz”.

Cuando murió Don Jaime de Nevares, el primer obispo de Neuquén, Pedro más allá de su profunda fe, escribió un bellissimo artículo en el que le rendía homenaje a un hombre que admiraba como persona, como militante político y como hombre de Dios. Lo escribió además en agradecimiento a quien nos dijo, la primera que lo vimos, cuando estábamos un poco desolados, porque el trabajo que nos habían prometido en la Universidad del Comahue se había esfumado: “Ustedes tienen coraje; no aflojen ni debajo del agua”, y él agregó en esa nota: “Cada vez que pienso en los tres hijos que tenemos –dos de ellos neuquinos- y en los amigos y en el lugarcito que nos hicimos aquí, tengo muy presente aquello” (Don Jaime, *Criterio*, 2155, 1994). Esa admiración continuó en la militancia conjunta en la cátedra “Don Jaime de Nevares, su dimensión política”, creada por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional del Comahue y la Pastoral de Migraciones del Obispado de Neuquén en 1999, de la que surgieron charlas por el interior de Neuquén y artículos que escribimos juntos (“Jaime de Nevares. Vidas ejemplares”, *La Revista*, 234, 1997 y “La coherencia de vida es un principio de catequesis política”, *Didascalía*, 531, 2000).

La inquietud por la cuestión política la divulgó a través de cuestiones concretas: las puebladas de Cutral Co y Plaza Huincul en Neuquén (*Criterio*, 2179, 2006 y *Criterio*, 2197, 1997); la crisis del 2001 en el artículo “Se van a ir todos” (Diario Río Negro, 15/3/2002), la última reforma constitucional neuquina (Diario Río Negro, 21/09/2005) y la reforma “Caputo” en el CONICET, la institución que nos permitió desarrollar lo que ahora somos en nuestra labor científica (Navarro Floria y Nicoletti, *Criterio*, 2253, 2000 y Navarro Floria, Diario Río Negro, 11/08/2000).

Probablemente los conceptos vertidos sobre el “oficio del historiador” hayan sido tomados de muchos otros y compartidos con tantos más, sin embargo aquello que puedo rescatar es que fueron profundamente vividos y compartidos y que su obsesión como historiador como dice en ese tan citado reportaje era: “que la gente, sobre todo la que tiene que tomar decisiones por los demás, tenga una idea acerca de nuestro pasado colectivo”.

Como ya habrán comprobado a lo largo de la lectura de esta nota, fueron inútiles los esfuerzos de escindir artículos, conceptos e ideas de nuestra vida juntos. En ese mismo reportaje, cuándo Andrade le pide que le ponga un epígrafe a su foto, él no opta por las letras de molde de sus títulos y su formación y responde sencillamente: “He aquí un hombre siempre dispuesto a compartir un mate o un buen asado” (Diario Río Negro, 5/6/2005). Por ello, cuando recorremos estas notas, cuando dialogo con mis colegas, cuando trabajamos con el equipo que en Neuquén y en Bariloche logramos formar juntos, siempre aparece la respuesta de su “huella” en el ejercicio de su oficio. Es notable como Pedro le respondió a Claudio Andrade sobre ese tema: “-Usted, historiador de la Patagonia ¿dejara su huella?”, a lo que él afirmó: “Me da no sé qué que alguien se pierda mirar el horizonte o el cielo por seguir mis huellas”.

Hasta ahora Pedro, narré más nuestros acuerdos que nuestras diferencias, pero esta última frase me permito discutírtela, con la libertad con la lo hicimos siempre. Pienso que deberíamos hacer ambas cosas: mirar el horizonte o el cielo, pero con los pies en la tierra, como una vez me dijiste en una carta por el año 1984 “soñar con pies de plomo”, tratando de que nuestras huellas calcen en las tuyas y permitirnos reformularlas, pensarlas, abrirlas y compartirlas, para que crezcan, para que no se pierdan y para que siempre tengan ese sabor a infinito y a horizonte que a vos tanto te inquietaba.

Referencias

- ANDRADE, CLAUDIO. ENTREVISTA EXPRES A PEDRO NAVARRO FLORIA. “UN PUEBLO INTELIGENTE TIENE MUSEOS RICOS”. DIARIO *Río Negro* (GRAL. ROCA), 5/6/2005.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. “El ciudadano Belgrano”. Diario *Río Negro* (Gral. Roca), 21/6/1990.
- _____. “¡Oh, ingratas gentes!”. Diario *Río Negro* (Gral. Roca), 10/9/1990.
- _____. “Documento inédito de 1809. Belgrano sostuvo que el contrabando es corrupción”. *Todo es Historia* (Buenos Aires), 290 (ago 1991).
- _____. “Las campañas al desierto comenzaron en 1492”. *Todo es Historia* (Buenos Aires), 303 (octubre 1992).
- _____. “La campaña del desierto también comenzó hace quinientos años”. Diario *Río Negro* (Gral. Roca), 12/10/1992. Suplemento especial.

- _____. "Prehistoria de un prejuicio". Diario *La Mañana del Sur* (Neuquén), 16/9/1993.
- _____. "Sólo la crisis del Virreinato y Mayo impidieron que Belgrano llegara a la Patagonia". Diario *Río Negro* (Gral. Roca), 19/6/1994.
- _____. "Los 200 años del Consulado de Buenos Aires, cuna de la revolución". *Todo es Historia* (Buenos Aires), 323 (junio 1994).
- _____. (1994) "Don Jaime". *Criterio* (Buenos Aires), 2155 (8 junio).
- _____. (1994) "Cutral Co, Plaza Huincul: un aviso". *Criterio* (Buenos Aires), 2179 (25 julio).
- _____. "Pichachén, paso con historia". Diario *Río Negro* (Gral. Roca), 13/11/1996.
- _____. (1997) "Plaza Huincul, Neuquén, Argentina". *Criterio* (Buenos Aires), 2197 (12 junio).
- _____. (1999) *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Ciudad argentina.
- _____. (1999) "Sobre la historia de la Patagonia en el siglo XX", *Argirópolis*, Periódico universitario (<http://www.argiropolis.com.ar/papers/0/100/15>), actualización del 6 de mayo de 1999.
- _____. (1999) "Sobre la historia de la Patagonia en el siglo XX". *Espacios* (Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos), V:16 (dic 1999).
- _____. (1999) "El descubrimiento político de la región Norpatagónica (1779-1783) como inicio de la búsqueda de un corredor bioceánico". *El Fortinero* (Bahía Blanca), 2, anexo 1 (1999).
- _____. (2000) "Sólo la crisis del Virreinato y Mayo impidieron que Belgrano llegara a la Patagonia". *Anales n° 9*. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano.
- _____. "La estupidez mata". Diario *Río Negro* (Gral. Roca), 11/8/2000.
- _____. "Se van a ir todos". Diario *Río Negro* (Gral. Roca), 15/3/2002.
- _____. (2002) "La nacionalización fallida de la Patagonia: los Territorios Nacionales, 1862-1904". *Pueblos y fronteras de la Patagonia Andina* (El Bolsón), 3 (2002).
- _____. (2004) "La Patagonia como frontera, 1520-1885, Catálogo de la exposición *Ecos históricos de la Patagonia, aborígenes y misioneros, siglo XIX*". Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- _____. (2004) "Tres escritores en la frontera mestiza". *Todo es Historia* (Buenos Aires), 449 (dic 2004), 8-14.

- _____. "Educación y reforma constitucional neuquina". *Diario Río Negro* (Gral. Roca), 21/9/2005.
- _____. (2005) "Políticas de frontera y políticas de la memoria". En: Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *La historia de nosotros. Políticas genocidas del Estado argentino: campaña del desierto y guerra de la Triple Alianza, Segunda Jornada*, Buenos Aires, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005, y <http://www.poderautonomo.com.ar/historia%20%de%20%nosotros/segunda%20%jornada/pedro%20%navarro%20%floria.htm>.
- _____. (2006) "Seis apuntes sobre la cuestión indígena neuquina, *Periódico Mapuche Azkintuwe*" (Temuco), 21/2/006, http://www.nodo50.org/azkintuwe/feb21_1.htm.
- _____. (2007) "Hudson, el primer turista patagónico". *Todo es Historia* (Buenos Aires), 477 (abril 2007), 72-76.
- _____. NAVARRO FLORIA, Pedro, Mario GERCEK y María Andrea NICOLETTI (2001-2005). **Identidad y memoria**. Curso de capacitación docente a distancia Biblioteca Popular "Juan B. Alberdi" y Editorial A Construir (Neuquén), 2001-2005. (inédito).
- _____. NAVARRO FLORIA, Pedro y María Andrea NICOLETTI. "Ese otro centenario". *Diario Río Negro* (Gral. Roca), 17/2/1990.
- _____. "Historia y anacronismo". *Diario Río Negro* (Gral. Roca), 12/4/1990.
- _____. "El presente como una conquista del pasado". *Diario Río Negro* (Gral. Roca), 18/4/1991.
- _____. (1999) "Don Jaime de Nevares: Vidas ejemplares", *La Revista* (Neuquén), 234 (agosto).
- _____. (1999) "Neuquén, la dos veces fundada". *La Revista* (Neuquén), 235 (setiembre).
- _____. (1999) "Día del aborigen. Parte de nuestra propia historia". *La Revista* (Neuquén), 231 (abril).
- _____. (2000). *Confluencias, Una breve historia del Neuquén*. Buenos Aires: Dunken.
- _____. (2000) "La coherencia de vida es un principio de catequesis política". *Didascalía* (Rosario), 531 (mayo).
- _____. (2000) "¿Liquidar el CONICET?". *Criterio* (Buenos Aires), 2253 (agosto).
- _____. (2000) "Desobediencia indebida". *eZc, Revista cultural*, 1:3 (setiembre), <http://www.ezc.com.ar/sepia/nota.html>].
- _____. (2001) *Río Negro, Mil voces en una historia*. Neuquén: Manuscritos.

(2001) "La tierra donde se apagó el fuego". *eZc, Revista cultural*, 1:4 (may), <http://www.ezc.com.ar/sepia/nota.html>.

(DIR) (2001). *El Gran Libro de la Provincia del Neuquén*. Buenos Aires, Milenio/Alfa, 2001.

(DIR) (2005). *El Gran Libro de la Provincia de Río Negro*. Buenos Aires: BarcelBaires.

(2007). *Patagonia, Pasado y presente*. (inédito)

(2008). *Los que llegaron primero, Historia indígena del Sur argentino*. Buenos Aires: Deauno Documenta.